

CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN 2019
RAFAEL CADENAS

1º LENNY PINTO SUÁREZ

2º JAJME YÁÑEZ

3º MANUEL GERARDI

ALBANYS BORGES
ÁNGEL PACHECO-D'ANDREA
ANNIESKA RIVAS
CIRO ROMERO
DANIEL OROPEZA
DIANA PACHECO
DIEGO SALINAS
FREDDY YANCE
ISABELA EUNICE PINTO
ISABELLA RAMIA
JOSÉ DE FREITAS
JOSÉ EFRAÍN CONTRERAS
JOSÉ IGNACIO CALDERÓN
JOSÉ LUIS ÁLVAREZ ESCONTELA
KAIRA VANESSA GÁMEZ
LEÓN MELO
LUIS CAMACHO FRANCBANDIERA
LUIS DAVID ESPARRAGOZA
LUIS ZOZAYA
NEHOMARIS SUCRE
PAOLA VALENCIA VILLALOBOS
PAULA C. GUIDI
RICARDO SARCO LIRA
ROBERTO RUGGIERO
ROISLEN ABREU
TONY ROMERO GONZÁLEZ
VERÓNICA SALAZAR PEREIRA
VÍCTOR NOÉ ARANDIA



40

4º CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN RAFAEL CADENAS 2019

Primera edición, noviembre 2019

500 ejemplares

© De esta edición: Autores Venezolanos, Banesco Banco Universal, Fundación La Poeteca,
Team Poetero

© De los textos: sus autores

COORDINACIÓN EDITORIAL

Jacqueline Goldberg

ASISTENCIA EDITORIAL

Graciela Yáñez Vicentini

CORRECCIÓN

Franklin Hurtado

DISEÑO GRÁFICO

ABV Taller de Diseño, Waleska Belisario

FOTOGRAFÍA DE RAFAEL CADENAS

© Nelson Garrido [1992]

IMPRESIÓN

Gráficas Lauki, C.A.

DEPÓSITO LEGAL

MI2019000403

ISBN

978-980-7886-08-6



CONCURSO NACIONAL DE **POESÍA JOVEN** 2019
RAFAEL CADENAS

VEREDICTO

Nosotros, en calidad de jurado designado para fallar el **4º CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN RAFAEL CADENAS 2019**, reunidos en la ciudad de Caracas, tras haber leído los 266 originales recibidos y de acuerdo con las bases que convocan esta cuarta edición del certamen, decidimos por unanimidad otorgar:

PRIMER PREMIO A «POEMA DE AGUA», texto presentado bajo el seudónimo Nina Olenn, pues se trata de un poema maduro, con extraordinario manejo del lenguaje y un inteligente sentido de la composición, articulado a partir de sólidas imágenes que giran en torno a un mismo eje temático, sostenido con sorprendente equilibrio y afinado ritmo. Abierta la plica, la autora resultó ser LENNY PINTO SUÁREZ [29 años; residente en Caracas, Venezuela].

SEGUNDO PREMIO A «[UNA MANCHA]», texto presentado bajo el seudónimo Ezequiel Bonet, pues se trata de un contenido y sustancioso poema reflexivo en el cual se cruzan las imágenes sensoriales con elementos conceptuales provenientes de la filosofía, para producir un potente cuerpo verbal cuya limpieza en el despliegue de la página resulta tan relevante como su desarrollo. Abierta la plica, el autor resultó ser JAIME YÁÑEZ [25 años; residente en Caracas, Venezuela].

TERCER PREMIO A «ÉKLEIPSIS», texto presentado bajo el seudónimo Arístides Weimar, pues se trata de un profundo acercamiento a la experiencia dolorosa de la historia reciente del país desde una mirada a la vez desencantada y comprometida, con un lenguaje limpio y eficaz, sujeto a una dramática metaforización de la luz. Abierta la plica, el autor resultó ser MANUEL GERARDI [26 años; residente en Madrid, España].

Como jurado calificador nos sentimos emocionados y esperanzados por la calidad y la complejidad, el compromiso y el riesgo que se manifiestan en el conjunto de los poemas elegidos para la antología, entre los cuales resaltan de manera concluyente los tres ganadores.

Asimismo, consideramos necesario destacar los méritos de otros veintiocho poemas, que habrán de formar parte del volumen antológico de este concurso, los cuales mencionamos a continuación sin jerarquía alguna:

FINALISTAS

ADIÓS, ÍTACA

SEUDÓNIMO: ÍCARO

AUTOR: DANIEL OROPEZA [28 años; reside en Panamá, Panamá]

ARRECIFE

SEUDÓNIMO: VAMAR

AUTORA: KAIRA VANESSA GÁMEZ [29 años; reside en Caracas, Venezuela]

CAÍN

SEUDÓNIMO: JACKELIN SADAT

AUTOR: LUIS ZOZAYA [23 años; reside en Maracaibo, Venezuela]

CANTO A LA MUERTE DE MARIO

SEUDÓNIMO: SIMÓN TUIJO

AUTOR: RICARDO SARCO LIRA [27 años; reside en Caracas, Venezuela]

CARTA

SEUDÓNIMO: SÉVERINE

AUTORA: PAOLA VALENCIA VILLALOBOS [23 años; reside en Maracaibo, Venezuela]

CARTOGRAFÍA

SEUDÓNIMO: LUIS LAPIÑA

AUTOR: JOSÉ IGNACIO CALDERÓN [28 años; reside en Lima, Perú]

COLISEO

SEUDÓNIMO: _PRAN_LUCIFER

AUTOR: DIEGO SALINAS [28 años; reside en Córdoba, Argentina]

CONSEJOS A UN JOVEN POETA

SEUDÓNIMO: NANA

AUTORA: DIANA PACHECO [27 años; reside en Madrid, España]

DESALOJO

SEUDÓNIMO: NOEL ROZEWICZ

AUTOR: LEÓN MELO [25 años; reside en Caracas, Venezuela]

EXOESQUELETO

SEUDÓNIMO: CAMBISES

AUTOR: CIRO ROMERO [26 años; reside en Santiago, Chile]

GUÍA PRÁCTICA DEL POEMA UNIVERSAL

SEUDÓNIMO: J. G. ORDÓÑEZ

AUTOR: JOSÉ DE FREITAS [24 años; reside en Caracas, Venezuela]

HARPYOPSIS

SEUDÓNIMO: AGUSTINA ROTKER

AUTORA: ANNIESKA RIVAS [25 años; reside en Rancagua, Chile]

HIROSHIMA POST AMOUR

SEUDÓNIMO: HIKARI MORI

AUTOR: JOSÉ EFRAÍN CONTRERAS [26 años; reside en Mérida, Venezuela]

INTERIOR A OSCURAS

SEUDÓNIMO: LA PALMA

AUTOR: FREDDY YANCE [23 años; reside en Maracaibo, Venezuela]

LAS LÁGRIMAS DE MI PADRE

SEUDÓNIMO: LOMBARDO

AUTOR: TONY ROMERO GONZÁLEZ [29 años; reside en Caracas, Venezuela]

LOS AÑOS EN ELLA

SEUDÓNIMO: NSUCRE

AUTORA: NEHOMARIS SUCRE [29 años; reside en Caracas, Venezuela]

MANROULETTE

SEUDÓNIMO: CANDICE FEROCITY

AUTOR: VÍCTOR NOÉ ARANDIA [22 años; reside en Valencia, Venezuela]

MARGINADO

SEUDÓNIMO: LAURA LILA

AUTORA: ISABELLA RAMIA [21 años; reside en Caracas, Venezuela]

MI CASA [O DE LOS PORMENORES DE UN INSOPORTABLE VÉRTIGO]

SEUDÓNIMO: DOMINGO ELISEO

AUTOR: LUIS CAMACHO FRANCOBANDIERA [20 años; reside en Caracas, Venezuela]

NOCTÍVAGO

SEUDÓNIMO: CASTO DE ALTOAGUIRRE

AUTOR: ROBERTO RUGGIERO [20 años; reside en Barcelona, España]

PLANO DETALLE

SEUDÓNIMO: AGUSTINA DA FEIRA

AUTORA: ROISLEN ABREU [30 años; reside en Buenos Aires, Argentina]

QUIÉN PUEDE JUZGAR

SEUDÓNIMO: ANNE LISTER

AUTORA: ISABELA EUNICE PINTO [25 años; reside en Caracas, Venezuela]

¿QUIÉN PONE LOS MUERTOS?

SEUDÓNIMO: DISIDENTE

AUTOR: ÁNGEL PACHECO-D'ANDREA [22 años; reside en Caracas, Venezuela]

SENEH

SEUDÓNIMO: AMBATO

AUTOR: LUIS DAVID ESPARRAGOZA [26 años; reside en Manta, Ecuador]

SIMILITUD

SEUDÓNIMO: DAISY DE BORGES

AUTORA: ALBANYS BORGES [21 años; reside en Madrid, España]

TAMBIÉN LA LLUVIA

SEUDÓNIMO: MERCEDES PRATS

AUTOR: JOSÉ LUIS ÁLVAREZ ESCONTRELA [24 años; reside en Caracas, Venezuela]

UNA HERIDA SIEMPRE ABIERTA

SEUDÓNIMO: ADAMEDRA RODRIGUES

AUTORA: VERÓNICA SALAZAR PEREIRA [19 años; reside en Guárico, Venezuela]

VIVÍA EN EL SUR

SEUDÓNIMO: COROMOTO MANRIQUE

AUTORA: PAULA C. GUIDI [23 años; reside en Estrasburgo, Francia]

De esta selección queremos destacar su variedad en lo formal: va del poema versado hasta el poema en prosa; del verso libre hasta la rima dentro de la estrofa e incluso del párrafo corrido; del lenguaje coloquial y contemporáneo, que interpela a un lector muy cercano, hasta la palabra que pareciera entonada en épocas lejanas; de la profusión de imágenes concatenadas rítmicamente hasta la versificación breve y decididamente puntual. Nos interesa detenernos sobre los ejes temáticos: la situación del país se impone, en textos escritos tanto desde el desgarramiento, la rabia y la nostalgia de quienes se han ido, como desde la extrañeza, la angustia y la desesperación de quienes permanecen en Venezuela. Las imágenes en torno a la muerte aparecen con la misma fuerza que el tema familiar, particularmente en los hijos que observan envejecer a sus padres en medio de la decadencia de un país que no imaginaban posible. Surge la temática amorosa; así como el poema que reflexiona sobre sí mismo, las posibilidades del lenguaje y el oficio literario. El paisaje también es protagonista: imágenes en torno a la nocturnidad y al sol son recurrentes, asimismo elementos naturales comunes como nubes, cielo, lluvia, mar; lo cual enmarca un poema ganador que gira en torno al agua y un tercer lugar escrito desde la imagen del eclipse. Otras veces, el paisaje es urbano, ruidoso, callejero; la presencia de Caracas, así como de otras ciudades nacionales y del mundo, se hace ineludible. Por otra parte, notamos cierta tendencia hacia el pensamiento y la abstracción filosófica, no sólo de manera evidente en el segundo lugar, también en otros poemas.

Deseamos resaltar además la afluencia de referencias literarias, en alusiones indirectas tanto como en diálogos explícitos con epígrafes y citas. Así, nos complace percibir que estos jóvenes autores son a su vez lectores, de filósofos de la complejidad de Foucault o Merleau-Ponty; de autores venezolanos como Antonia Palacios, Martha Kornblith, Juan Liscano; o universales, como César Vallejo, Jaime Sabines, Rodolfo Hinostroza, Rubén Darío. Por lo tanto, concluimos que semejantes rasgos de lectura y escritura, tan notorios en el material que más de doscientos jóvenes poetas venezolanos tuvieron a bien proponernos, constituyen también una ofrenda a la experiencia de atestiguar el nacimiento más sano y prometedor de unos cuantos poetas: de nuevas personas dignas de la poesía como vocación y destino.

En Caracas, a los 26 días del mes de agosto del año 2019.

RAFAEL CASTILLO ZAPATA,

ALFREDO CHACÓN

Y GRACIELA YÁÑEZ VICENTINI

PREMIOS

*Los amorosos callan.
El amor es el silencio más fino,
el más tembloroso, el más insoportable.*

JAIME SABINES

Tiene el agua una hendidura, grieta de soles,
y es el paso breve de tu reflejo por sobre su faz.
Encandilada, risueña, se rizan sus ondas
contra las que tu brío hiriente se alzó para herir.

El agua tiene un velo como de almíbar
que espera (¿y qué espera?).

Un sueño muy enarbolado engendra
a la última luz que sobre los cerros resplandece.
Espera nocturna, embelesada
con sazones y diatribas lunares.
¡Qué rubores ostenta su labial capullo
lleno de casto verdor, aguamarina pura,
encrespada con bucles acuosos,
con ondas venusinas y hermanas!

Espera el siseo que revela la venida,
no poco parsimoniosa,
de aquel único querer y su punzada.

Gravedad como de cera tibia es su caer,
fuerza gravitatoria de miembros extendidos,
tan blindados como entregados:
semeja su causa a la más moribunda cordura
y a la más asolada simula su estera.
No hay en sus ritos más espuma que esta:
so ligereza, so ligereza, so ligereza;
tal es su mantra. No hay en sus gritos llamada.
Su desnudez es de agua cual cera
en una caída lenta. ¡Y tan lenta!

Y como que exhibe, al caer,
como que muestra raíces bajo las faldas.

Busca cubrirte el agua en su quieto celo,
adornarte en ráfagas celosamente.
Su cortina se despliega,
surca éteres, lagunas, abismos, crepúsculos,
su cortina acrisolada se distiende...
pergamino que en ondas florales germina:
fiera petunia, gris crisantemo, alta begonia.
Estalactitas celan tus campos nuestros,
anegan tus pasos, corredor de fuentes selladas,
los que han acaecido sin querer.
Siente ella una constante ráfaga de locura,
una irremisible ola de sentires, todos vastos,
todos tardíos como tempranos, todos inmanentes
a la dote que te baña, que te ciñe.
Traspasada por todos los quebrantos
de la belleza más alta...

En su celo por tu brío solo ella es admirable.

La marea se arremolina a tu suspiro,
tuerce la cintura en un movimiento febril,
casi acomodado a la libertad del viento, casi;
y acompasado por la cadencia de tu verbo
se desploma y transfigura en criatura excelsa
en cuanto viertes una, media, la más frágil palabra.
Pasea lenguas líquidas, sabias, sempiternas,
sin avidez más que la de agradarte en su rito:
Máscara de monjes antiguos ella muestra,
con símbolos degenerados por el tiempo,
con renuevos de almendro nacidos verdemente
en sus bordes, sembrados en sus pliegos,
en las grietas bailarinas de su ropaje.

Fruto nacarado, teñido con tinte de eras,
así se proclama su vientre a tu roce.

He visto tu llegada, yo, sólo sustancia lejana,
sólo renuencia de lo conocido, he presenciado
la falacia de la distancia en tu norte...

Y tus flancos son dagas de cristal de hielo,
amenaza tu dedo toda realidad.

La ciega tu encanto, o la trastorna tu hueste.

Tu aceite ha ungido sus veredas,
aqueste paladar también moribundo,
de espesa gota ha hecho renacer el buen lago,
de embriaguez ha tornado la saturnina en lucero.
Suave, suave y lenta espesura de olivo
ha surcado la infértil tierra.
Y qué suave, suave y lenta espesura...

El fogón encrespa los dedos y crepita,
crepita el encierro dos veces ensimismado.
El olor dulce de la verdura, del apio, la cebolla,
se combina con lo amargo del sudor de la tierra.
Un ave pía allende y la reciente camada
del dueño pide por pronto alimento.
Pero el agua –frondosa en la tinaja,
fresca y recién traída, virgen, mas ya núbil
por tu causa, por tu causa– guarda su canto,
gira en su espera, danza ella, dentro, danza.
Quien ha visto el girar de su paciencia
ha conocido la estocada de los hombres:
vagando por sus venas, besando el poderío,
la historia de su bonanza, la dura amabilidad
de la servidumbre. El precio de la bondad.

Y yo, fútil sustancia que vagarosa se piensa,
que fría, cálida, duerme y renace, he presenciado
el filo hiriente que huesos pudre, que vidas nace,
que engendra ríos zaheridos, suntuosos, sin retorno.
Ay, mano que trasciende lo vivido...

1^{er} PREMIO

[UNA MANCHA] JAIME YÁÑEZ

1.

una mancha
pequeña apenas sobre la pupila
me enseña a no mirar con demasiado
detenimiento
que ya merleau-ponty me había dicho
no
que el ojo era
sensible y había que distanciarse
de las ilusiones de su perspectiva

2.

el tratamiento es este
desgajar el ojo
capa
sobre
capa
hasta dar
con una precisión más honda
que reposa bajo tanta superficie

3.

el problema
dice el médico
es que no logro distinguir
los contornos
pero sí las formas

4.

vallejo dice en trilce
tengo fe en que soy
y he visto
menos
(creo)

5.

una mancha
que ve otra
mancha

6.

el problema
dice el médico
es que no recuerdo
un dolor agudo
una presión punzante
seguida por
una bruma
que necesariamente acompaña
este tipo de lesiones

7.

un archivo
intrabajable
de espasmos

8.

no sé qué hacer con tanto
deseo de hacer mío
lo lejano

9.

entre nosotros
la distancia más inmediata
es esa de la mirada
ver
es
tener certeza
del
objeto

10.

el objeto es eso que
resiste
que se escurre
de toda intermediación
que se hace
en la distancia

11.

pudo ser
también
una cura
una serie de gotas
de aplicación sostenida
regular
que poco a poco
debilitaron el ojo
la bruma entonces
es una migraña
recurrente
que anhela no irse

12.

mirar
siempre ha sido
un lenguaje de turbulencias

13.

abrigo aún la esperanza
de un registro más preciso *

* *pero la luz es violenta e ingrávida* (rae armantrout)



ER PREMIO

ÉKLEIPSIS MANUEL GERARDI

*Un sol ajeno a todo lo que habíamos conocido
hasta entonces,
a todo lo que habíamos sufrido hasta entonces.
Este es el sol que ha descendido
sobre nuestras ciudades*

RODOLFO HINOSTROZA

I

Sol negro cenital
cuenca vacía en el entrecejo del cielo
¿tallarás sobre mis ojos tu anillo
de metralla?
¿me dejarás para siempre
una mirada cóncava?
¿honda como las zanjas que cavamos
para entrar todos en esta muerte?
¿insondable como veinte agujeros de bala
en el cuerpo de un niño?
¿abierta únicamente
hacia el pasado?

II

Despierto rodeado de láminas radiantes
un disco de nácar relumbra todo lo dispuesto
en mi encierro
borbotea una claridad cegadora
que pliega cada silueta en una larga sábana blanca
severa como mortaja de metal fundido
tan pesada que apenas logro levantar la vista
y al hacerlo noto que aquel círculo
parece la boca de un fusil
cañón alargado como túnel hacia dónde
ahuecado como mi cráneo poroso
cráneo nicho al que huyen las sombras
del terror de ser acribilladas por semejante luz panóptica
enjambre de la noche atropellándose por anidar
para siempre en mi vigilia
ahora que el relámpago enemigo cruje mi esclerótica
y la descascara



dejando sólo un rumor de brasas en la espera
pura ansia de presagio por la sal derramada
finalmente me quebranta una simple idea:
despertar es comandar partículas con la retina
pero por más que intento
no recuerdo despertar.

III

Madre

podría jurar que huelo cómo se fermentan
los colores del mundo
siento la brusquedad de la vejez
amellando las líneas de tu rostro
sin siquiera tocarlo
y hasta oigo marchitarse el vuelo de las aves
lejos lejísimos
mientras rasgan los últimos destellos
en este el ocaso de nuestra patria.

FINALISTAS

Adiós.
Sí, adiós.
Tierra de náufragos.
Patria inservible.
Nadie te quiere,
nadie te extraña.
Eres el peso insoportable de la pérdida.
La mentira más grande de los políticos.
La hija bastarda del viejo mundo,
la que sólo miran porque usa falda corta y cabello largo.
Sólo produces muerte y miseria.
Y cada hijo que pares
lleva a cuestras el infierno.
Naciste de los abismos,
de la traición,
de la guerra,
de la sangre derramada en el asfalto.

Adiós.
Sí, adiós.
País de la impunidad,
de los rostros vencidos
y de las calles repletas de gente comiendo de la basura.
No quedará más nada que polvo y ceniza,
y el llanto de tus hijos.

El porvenir no existe.
Nos lo arrebataste.
Una vez fuimos los hijos de la libertad
y ahora soñamos con vivir en los restos del antiguo mundo.
Somos la juventud sin futuro,
el peso irremediable de la derrota.

Cada hijo tuyo en el exilio
lleva consigo la marca de la vergüenza.
Ahora lloramos esfinges de plata
porque los dioses nos han abandonado.
Nuestras manos son de lodo y sangre.

Llevaste la piedra hasta la cima de la montaña
pero los demonios del poder te la arrebataron.
Doscientos años siendo la prostituta esclavizada.
Dos décadas dándoles de comer.
Ahora agonizas.
Tiemblas.
Te escondes.

Ya no queda nada.
Lo hemos perdido todo.
Pero tú has perdido más que nosotros,
has perdido la gloria de tus héroes.
De aquellos que alguna vez pelearon para devolverte la libertad.
Ahora caminas entre sus cadáveres
y sus cabezas degolladas.

No sientes vergüenza.

Adiós.
Sí, adiós.

País de las miserias.

Nadie te quiere.
Nadie te extraña.

I

Profundo y descampado persiste el aposento
de transparente memoria.
Bajo el apagado espejo del océano
su vieja sinfonía blanca
embarga mis manos foráneas.
Nuevamente soy
en aguas lustrales,
me sé intrusa,
inherente y ajena
a la improbable sala sinuosa,
al único templo
que guarda del eco
su orfandad interminable.

Se han ido los resquicios.
Sólo el acopio infinito de los astros
queda
en esta alcoba intemporal de navíos curiosos
donde, a nado detenido,
se demoran dos amantes para mirarse
como nadie puede mirarse en el reino de los seres.

II

Peregrinos de tierra dulce en la cumbre de lo lejano
a la que van
para perder los signos de las cosas
que saben
como el griego
que son tumbas,
a solas
han desgastado los siglos
acechando la mar tranquila,
dislocados como péndulos,
a columpio entre desborde y cautiverio,
idos tras la sima del aguaje
buscando,
al descubijo del cuerpo,
otra boca que abra su remanso.

Celaje desairado,
suelo mudo.

Absortos,
voraces,
feroces,
desalojan el risco devastado
por sus huellas de ángeles inermes.
El asilo de una gruta silente se cierne sobre las cosas.
Del otro lado de lo cierto
huye el grito del mar y estos piratas
acuchillando la intemperie
que los hace.

III

Azules como el inicio
sus sombras recelosas
vuelan entre ellos cruzando
solapas de bruma,
salen de sí
para adentrarse en el otro
a distender su distancia.
Vacíos e inmensos, no hay manera de enunciar su alianza
ni en sus ojos este pozo inhabitado
donde parte
el que mira y teje
la trama interminable de lo ajeno.
Eran prisa y ahora fiebre, gotas, relicario,
fin de lo que nadie ha sido, río,
manos y cristal innumerable.
El desmayo donde viajan
Uno-por-el-otro
anudando liturgias de aura ultramarina
para comulgar sin tiempo,
para revocar la secreta frontera y urdir
esta balada de inútil nombre
bajo el polvo
de nuestras ruinas.

Vaciaron las horas para emular el centro.

IV

Figuras de sal y muerte.

Nadie les dirá que son el sueño
de mis horas de plata.

Déjenlos errar,

*pueden equivocarse gozosamente / confundir las imágenes del deseo espejado **,

cabalgar en la tesitura hadal

y menguar lanzando

la lengua enmohecida de sus labios.

Son libres de cesar,

de prolongarse en el fuego marino

y nadar

hasta la última grieta.

¿Y qué si desenlazan las sombras, si abrasan el delirio?

Que su agua los reúna,

que llenen los manglares de dioses,

que olviden el hábito gris de hacerse alguien

y caigan

hasta alojarse en palabras sin nombre

capaces de encender

el lazo inmarcesible.

V

Cumplido el rito

a la zaga de la pretensión quedan sus cuerpos

suspendidos,

como el tiempo,

empapados de silencio,

pero mi voz

que sin ser mía los inquiere,

descuida el rumor apagado de su danza,

a tuestas

se abre paso

la escucho

desnudándolos

yo sé que me presagia

en la última guarida que la noche

hendió para mi nombre

en estas manos embargadas.

* Juan Liscano, *Pareja sin historia*.

*Sacamos los revólveres (de pronto hubo revólveres en el sueño)
y alegremente dimos muerte a los Dioses.*

JORGE LUIS BORGES

Degollaste
al último faraón con un puñal bermejo,
derribaste
el último templo con
la mano de los ídolos derrotados.
En Ilión y Creta todavía
se acuerdan de tu nombre.

Nunca quisiste ser Dios ni rey
y en los albores del mundo te llamaron Caín.
En los tiempos de César fuiste Bruto.

Tu hecho infame
perdura en los vastos ríos de la memoria.

En cambio,
yo que transcribí las enseñanzas
de los reyes,
que siempre me senté a su diestra,
que delineé mi mundo con virtudes y palabras,
que seguí a los profetas y respeté sus credos,
que esculpí ídolos en cada templo,
que escancié el vino,
que vi con buenos ojos a los dioses
y de buena gana
ellos aceptaban mis ofrendas,
que ningún ser puede decir que vio
segada su vida por mi mano,
me he precipitado
en el olvido de la historia,
destino último de todos los hombres,
antes que cualquiera.

Ansío
espero
desde hace mucho ya
una llamada
que me diga
que mi Mario se murió

«Lo encontraron...
... es una pena...
... tan joven...
... puede identificarlo?»

Pero no llega

Hay algo en el cruel destino
que me roba de ello

De con júbilo
ver el pesar en mi rostro
de encontrar las miradas hondas en la mesa de la abuela
y de alegres exclamar lo tristes que nos sentimos
ya que Mario no está

Por eso pido que suceda
(yo le ayudo)
pero distinto al tato de Gaby
Mario no pide manteca
ni da indicio alguno
de querer morirse de una puta vez

Sin embargo duermo tranquilo

Sé que Mario se muere
y que en su partida no habrá
gloria ni heroísmo

Será un hecho sencillo
perdido en los anales de la historia

nadie escribirá sobre ello
y los niños jugarán
tranquilos
en el parque
y en la Cota 905
acribillarán a una lacra por sapo

Mario sólo dejará
una casa sucia
mi mano de madre triste
y un olor como de mierda con naranja

Porque Mario se muere
como yo
(como todos)
se va oxidando
se va pudriendo por dentro

Le supura el rostro hacia adentro
con todo lo dicho
y le nada tras los ojos
(amarillos)
masa viscosa
y fría

Y mientras sujeto la mano
gorda y amarilla
de Mario
y la aprieto mientras me mira
con ese odio hueco y vacío
miro ansioso
el teléfono
esperando que suene
que repique
y que una voz del otro lado
me diga
me grite
que mi Mario se murió

I

Padre, tal vez eras mi palabra y no lo sabía, o con mi forma de pensar las cosas, enredando todo, no lograba entrar en la semilla, la semilla que no es mi pensamiento.

Leí en tu mano esta hermandad que nos une y lo cierto estaba en el cielo ahogándome a todas horas cada mañana.

Leí una vez en tu mano la palabra precisa y justa para la muerte, y desde entonces te amo

porque iba contigo como mi sombra rehuyendo del rostro al voltear en los escaparates de la ciudad, y entonces sólo la línea recta del horizonte pertenecía a mis ojos.

Yo leí en tu mano las palabras precisas para la muerte y fui hasta tu tumba, y volví a amarme.

Padre, 18 de julio de 1997 No estoy jugando acertijos contigo no estoy esperando cursilerías pegadas sobre la pared de mi habitación para levantarme todas las mañanas y creer que te amo (el cielo está ahogándome).

Esto no es un juego, la realidad está enredada en nuestros zapatos y no pudimos huir de ella porque esta sabía más de la tristeza que nosotros

y ahora estamos solos fumando afuera del Universitario porque tenemos el corazón roto y el bus siempre pasa repleto tampoco tenemos ganas de lanzarnos hacia la multitud de sombras flotantes porque no entendemos su música e igual no tenemos a dónde ir

a dónde ir a echar esta masa este rompecabezas de lecturas inútiles.

Padre, eres un grandisimoinútil Estoy viendo tus miembros caer sobre el fuego pero sólo lo soñé estoy viendo cada pedazo de tus palabras hostigadas por mi pensamiento

y a todo le doy vueltas y vueltas y vueltas y vueltas y vueltas y vueltas

hasta estallar y convertirme en tus palabras descuartizadas.

Tú eras el poeta, el mar te pertenecía, en mí tu silueta se ahogaba como un plateado cisne deseante rojosorrosado mayoabría con tu nombre las estrellas resplandecían

Los caracoles bordeaban el oro macizo del estanque cuadrado.

II

Padre, 1 de junio de 2020 He perdido cinco mayos en una juventud irremediable, ahora me reconozco, cada hueco de mí donde cabe el mundo exterior, pero este no me reconoce

esto no se trata de la sombra, como antes

esta materia no tiene forma y no me pertenece, es un viaje que no he emprendido de regreso a tu nombre.

La nada nos reviste cada mañana y en ese momento extraño la carne de los atardeceres consumidos en mi rostro

también extraño el deseo de ser, liviano como mercurio en la lengua.

Todo puede decirse en el nombre y a la vez no.

Porque estoy lejos del hogar la nostalgia es moneda en esta tierra y dejé tus libros echados en la repisa de siempre con la casa solitaria.

He estado aquí y allá: no estoy en ninguna parte.

No quiero nombrar lo que toco no quiero sentirme en el agua si no son estas las aguas que un día me dieron luz porque mi casa no tiene los mismos árboles y flores, sino ahora se abre y extiende sobre mí como un cadáver.

Un ciervo herido es la juventud que no se ha consumado y no puede ser escrita.

Por eso abandono nuestro silencio y vuelvo a tu palabra recreo los pájaros besando el plata de las olas las cosas que no pueden atravesar nuestro cuerpo pero poseen nuestro color.

Y al final creo en un dios que sí existe y me salvará del mundo.

Creo en tu palabra única nube que podrá elevarme hasta el cielo y devolverme lo que nunca me han dado.

*Yo no escogí malandrear por ahí (...)
a mí me tocó vivir en Caracas. Más nada.
Fue la realidad, papá, no yo.
Eso es todo.*

ALEJANDRO REBOLLEDO
Pin Pan Pun

I

Cada noche las cucarachas caminan conmigo a casa
aprecio su trote rápido pero sincronizado
con mis pasos amargos
crepitamos por los techos de este proyecto del terror
sentimos las cenizas elevarse una y otra vez,
somos espectadores de mil choques del sol
contra el testarudo asfalto,
piel de este cadáver que niega a pudrirse
último testigo de la nostalgia
que descansa sobre nuestros hombros.

II

Amigas mías, hacia la oscuridad vamos,
libres de toda herencia
cuyo equilibrio sea la mortalidad.

Nuestra soberbia reside en traducir las calles salpicadas de horror
en la sucursal de los fracasos,
cumbre de la destrucción.

III

Recorrer por entero el cuerpo de la sultana es sólo privilegio de la plaga
trazando la ausencia en la espalda de esta necrosis que llamamos hogar
los miedos cabalgando el valle,
vorágine entre la noche y las vísceras,
aposento
de los olvidados.

Nadie conoce mejor una urbe que sus cucarachas.

IV

El tiempo es aquello que no inventó el hombre
es el diálogo entre la muerte y los parásitos
los ateos cuentan las horas que se ciernen sobre el planeta.

Tiempo

implacable destructor de los mundos,
único enemigo digno que ha visto esta ciudad.

V

Me fumé sendo tabaco
y ahora me estoy arrastrando entre la rapiña
junto a las apariencias de nuestra repulsiva cárcel;
todos los días les rezo a las diosas del Caribe
que en el corazón de la montaña
hierva la sangre del caos.

VI

Detestar esta ciudad es una tarea
que debe llevarse con calma.

El odio es una responsabilidad
que los hombres han cultivado con dulzura.

He aquí su monumento.

VII

Hoy amanece y en Macuto sigue el martirio de lo que fue un país.

VIII

¿Qué es Caracas?

Un cáncer expandido

azufre y fe.

IX

¿Sepultará Dios tan risible desecho?

¿Qué es lo que es, mamagüevo?

Dos botellas
rotas brillan
en sus manos

iluminadas
por la noche
naranja de la avenida Victoria

Los pavorreales
abren las alas
y empieza la danza

Las rodillas bajas
un pie hacia adelante
otro atrás, firme

La mano hábil al frente
aferrando al fragmento
tanto como a la vida misma

La contraria confunde
serpenteando vacía
o defendiendo

El primer ataque
no es inmediato
y mide la distancia

El segundo intento
busca la carne
las entrañas y los huesos

Cuando los encuentra
la mancha delata
el toque del vidrio

El arrastre del anzuelo
separando la ropa
de la grasa

La gasa debajo de la tela
se desprende sobre el asfalto
cuando uno cae primero

Cuando se apaga
sólo queda el recipiente

Poeta, recuerde: el canon no muerde. No se haga el sordo, escriba hasta con la zurda, jarda!, cáigase a curda, juegue a la ruleta y pierda, revise su propia mierda como los cerdos pero buscando perlas: aprenda a verlas.

Retome la humildad, rechace la maldad y la burla: males del necio que se dedica al ocio del alma y de lo banal se colma y se jacta. Firme un pacto entre el corazón y el intelecto. La fórmula del éxito es quitarle el óxido al léxico, la ignorancia es tóxica. Rompa la norma, deforme la horma, ¡es más!, quítese los zapatos, camine descalzo un rato sobre su espejo roto. Haga del arte un rito: construya mitos.

¿Cuánta verdad omite en cada juicio que emites? ¿A quién imitas? ¡Definirte te limita! ¿No ves que eres un ser de creatividad infinita? Estás llamado a ser la dinamita en la ermita, la plaga, la termita, el dedo en la llaga del yugo del ego: el malabarista ciego. Persigue el verbo temido hasta la garganta del cuervo, procura ser tu amo y no tu siervo. Descubre el lenguaje mágico del pensamiento lógico pues no hay sonido más plácido que el de las ideas lúcidas.

La inmundicia
ya no se oculta
debajo de las baldosas.

Se destapa
 en la botella
se desvela
 en las conversaciones
se destila
 en el tapiz

se revuelve
en el mismo río
en donde flotan
tus restos.

Se escapa
 por las rendijas
 de las alcantarillas
que exhuman
lo no dicho.

Y aparece en los perros
que ríen con la lengua afuera
y las costillas delineadas
cuando escarban sin remilgo
lo que queda en las bolsas negras.

La inmundicia
aguarda
a que el consorcio
entre tus labios
decolore el recuerdo
en el reverso
de la foto.

La violencia de una noticia irrumpe
ojos digieren piel demacrada
la nueva distribución de los sonidos
con base en el vacío
te golpea

¿excavarías en ti hasta conseguir el eje de la herida
levantarías la extremidad que debemos comenzar a olvidar
intercambiarías los pellejos por un bosque

por recorrer la forma
en que se voltean los días?

Cuál es el epicentro de las cosas
la costumbre de hacer de la gente sitios y huir
descifra el balbuceo de una lengua que se extingue
el discurso de un pulmón a punto de romperse

auscultan día por medio
qué invadió ayer la prisa
una oquedad espontánea se multiplica
donde existían modos de esquivar

se resignan
tu instinto se degrada
curvamos la palabra evitando responder
escondemos la gravedad del tiempo
de una carne que hace su última danza

ahora estrenas pentágonos rugosos
una sonda se deslizó dentro de ti como parásito
lisa silente
la he visto entrar, salir
responder
estás a tiempo

el desastre es una noche hirviéndote en la frente

¿hay forma correcta de dejar caer?

si consigo el manantial
introduzco mi dedo
o alzo el temblor tan lejos
¿vendrías?
se deslizó al oído la imagen de tu mano aporreada

venas desembocan
el color del ruido se arrastra

deshaz los nudos
testigos sin nombres.

-2-

Te desprendes
niegas
no hay epicentro
desconoces
el cuerpo ahora es sordo
y el habla se incendia,
la arteria
una baranda
que la mirada alcance a cubrir
la escritura secundaria
herencia,
te vas
con tu tono y tus formas
te vas llamando
eso que no.

-3-

El duelo abandona cada extremo
un gesto punza, hurga
acaricia el reposo

la enfermedad te ocupó entre los cartílagos de las piernas y los discos de la espalda
después el follaje
invadió

pienso y no pienso en nada que no sea tu párpado pronunciando el cansancio
tu muerte es evidencia
el dolor nos apresa.

-4-

Entre todos el retorno
tú desmembrada
dejada de tu decisión para buscar
reordenaremos tus capas según cada voluntad

¿el recuerdo o los alientos
en qué reencarnas?

La casa un apósito de dudas que daña, revienta los cálculos que no pronunciamos, las
columnas no sostienen el sonido de tus piernas, miembro horizontal de dos colores. Barrí un
último cabello entre las hojas, es temporal de lluvia y las grietas de los muros el nuevo rostro.

Afuera, el recuerdo es el exoesqueleto que dejaste, la repetición las alas agitadas de un
insecto
la imagen y el sonido no viajan en la misma memoria
y nadie apura un cuerpo deshabitado

ahora la silueta conversa.

-5-

En el claustro
cultivada
describo
la forma de la oscuridad
inamovible
¿el frío está adentro o afuera?
las piedras presan
el hueso respira
el resto del cuerpo perdió la inercia de opinar
volúmenes variables
escucho la palidez latiendo
la sangre pesa, es costra antes que río
los ojos se comenzaron a hundir
ahogados en el cráneo
delgada rigidez
las uñas caen por capas

una célula viva flota en el silencio
la boca apretada
y una larva explora las cuevas de los dientes
todo lo ordené alrededor de las orejas
única forma que recuerdo.
Temías.

El poema universal es,
por definición,
un plato sin origen étnico,
un conjunto de ingredientes distribuidos uniformemente,
de modo aséptico,
casi quirúrgico,
con la intención de no dejar un cordón umbilical
que el paladar lector pueda masticar hasta el vientre.

Es preciso,
entonces,
puntualizar gramos y métrica:

- Vetar modismos
- Obviar lugares
- Complicar metáforas
- Adornar críticas
- Reducir sátira
- Rehabilitar obsesiones
- Civilizar pasiones
- Domesticar insomnios
- Bordear abismos
- Calcular sustancia
- Evitar estilo

Preparación:

No digas gamelote, coño, carajo.
Di *jerigonza, circunloquio, galimatía* y *verborrea*.

No digas Quinta Crespo, Parque Central, La Vega.
Di que te zumban los pies
y la ciudad es una *venus atrapamoscas*.

No digas Teresa de la Parra, Ballestas, Garmendia.
Di Kierkegaard, Nietzsche, Eratóstenes
y otros autores difíciles de pronunciar.

No digas facturas.

Di *oclocracia*, *panoptismo*

y cita a Jeremy Bentham o Foucault.

No digas que hace calor y tienes hambre.

Di que el verano es *tórrido*

y sus días más largos.

No digas culpables.

Di Gran Hermano, *soma*, e intenta escapar del *sabueso mecánico*
ensamblado en algún lugar de Rusia.

No digas crisis o miseria.

Di que la adversidad endurece

los cayos de la *voluntad humana*

y mueve los *engranajes históricos*.

No digas desesperación.

Di que tus hienas ríen tanto

para honrar aquel poema de Rubén Darío,

que como El Silbón se escuchan lejos cuando están cerca,

y también eres la carroña.

No digas traidores.

Di que la *almohada confidente*

es la misma con la que intentaron asfixiarte,

y que si tu sombra tuviera una sombra

no confiarías en ella tampoco.

No digas soledad.

Di que existe la paradoja del árbol

que cae donde nadie escucha y la respuesta es sí,

tú también caíste y nadie escuchó,

pero si te pellizcan, duele.

No digas tristeza.

Di *tristura*, y que quizá fueron lágrimas

y no una manzana lo que Newton vio caer.

No digas oscuridad, o esperanza.

Di que para saludar la calva bronceada de Sabato

hay que primero cruzar *El túnel*.
No digas futuro, paz, regazo y remanso.
Di Shangri-La, Arcadia, Ítaca
y deja que Tomás Moro se revuelque en la tumba
tras escuchar una y otra vez la palabra *utopía*.

Y, sobre todo, asegúrate de no decir
que te enamoraste del hoyuelo
que se le forma en la mejilla izquierda,
no vaya a ser que algún día,
quién sabe cómo,
ella lo lea.

*El mundo encierra la verdad de la vida,
aunque la sangre mienta melancólicamente
cuando como mar sereno en la tarde
siente arriba el batir de las águilas libres.*

VICENTE ALEIXANDRE
Las águilas

La noche entra a mi casa una vez al año
y mi madre se convierte en ave,
se acurruca con sus miedos envolviéndose en un nido.

La veo ser un nido de plumas azules y grises
y miedos y amargas.
Ella solloza ríe y vive allí,
en ese nido desde el cual me ve,
enfrentándome.

Yo sólo corro con ella a mi lado
hasta esa casa donde fue madre,
hija, esposa, hermana y mujer.

Pero ella ya ha olvidado todo eso,
lo desaprendió y me arrastra a ese nido
del que no sabe salir.

Mi madre es un ave de alas cansadas,
proviene de árboles torcidos
y sentimientos rotos.

Es un ángel que olvidó serlo,
que no recuerda haberlo sido.

Es un esqueleto anestesiado,
retrato de mis miedos y de los suyos.

Es un ave que olvidó ser madre.
Y yo una hija que no descubre cómo serlo.

—¿Qué hay afuera que no nos manche con dolor?

Dime ¿Ha cambiado algo?

«Para qué insistir. Me refugio inevitablemente en aquello que ha marcado mis ojos por siempre: una huella en el lodo a fosilizarse. Para qué insistir si darle nombre es imposible. Aún las sombras gigantes de los aviones atraviesan la ciudad. Somos inútiles para volcar el tiempo.

No se dará nunca nombre
Pero ¿importa? Nos han enmudecido
porque las palabras se agotan a sí mismas»

—Hikari —dice Ella— lo he visto todo, todo.

—No, nada conoces. A aquello le es imposible un nombre. Cada vez que escucho uno, sea hecho por nosotros o los otros, sé que ahí está la luz que del dolor hace sombra.

«Los aviones. Oh sí, un par de ellos. Su estremecer enmudecía el pifiar de las teteras y el hondo canto de los hongos que brotaban entre las juntas de los ladrillos. Era ubicuo el sonido como el temor. No sé si recuerdo o siento, tal vez sean dos cosas indistintas. Quizá ella también intente el mismo recorrido. ¿Busca inveterar el recuerdo para así sentir?»

—Éramos personas. Papá, mamá y yo. También mis abuelos; un par de primos.

«Y Natzuzy, Sakura, Hayate
y muchos más, muchísimos más
con sus animales pequeños
y otros muñecos que comían arroz
escondidos entre los jardines
huían»

—Hikari, la belleza nos oculta delante de la máscara. La belleza nos hace espectadores. Cuando recurrí al texto de Atho Watashi, como me dijiste, no dudé en poner atención a la voz oculta que abre el espectáculo:

«La belleza huye en forma de bomba»

Y adelante, a la voz del personaje del lobo concedió estas palabras:

«A todos se le encandilaron sus almas. Extendieron sus manos carbonizadas y la resignación las devoró como si de un hombre hambriento se tratase»



«Entre los sótanos y los mendrugos.
Chihiro inflaba globos en una feria de vecindario»

—Hikari, ¿todos desaparecieron?
—Sí, sólo les recuerdo. Mamá, papá...

«Mamá, papá y yo para salir al parque
cada sábado y todos los sábados nos mirábamos en un espejo colocado en la sala.
Mi padre su nariz azul. Mi madre la trama de su cuello. Yo contaba.
Contaba las flores desgastadas del vestido, cada trama tenía una tésitura propia; permanecía
atenta. Azul el fondo, manchas timbrosas por pétalos. Así fui aprendiendo a comprender el
reflejo de los otros y también de las cosas»

—Luego, el lobo de Watashi afirma:

*«Me dejo caer tras el salto imposible: la bomba cae con la fuerza de una nube que en su
desplazamiento se niega sí misma: es invisible a los ojos de quien presiona el disparador en
el avión, también es invisible a los ojos que creen que es una nube que ha dejado de ser nube.
Pasa por nada, en la noche pasa por nada»*

—Hikari, ¿cómo recuerdas ese día?

—Nada, sólo lo previo. Vivir ha sido estar fruncida a esos momentos y, en cada amanecer, a su
rededor el pasado da vueltas; recordar es estar ajustada al centro de un caleidoscopio. Ahora
entiendo a mi abuela cuando decía: «Qué tenemos que saber. Cuando miro atrás sólo veo un
espejo que me rebota frente a una brecha insoslayable». La abuela tenía palabras así.

«Si fuese un antepasado salvaría el nombre y el registro de cada uno de los días vividos hasta
entonces, de cada uno de mis conocidos, de cada uno de sus conocidos y de los conocidos
de ellos. Podría salvarles de la desgracia que hay cuando ajenos dan un solo nombre a la
desaparición y un nombre que nos separa a cada uno de nosotros»

«Por Natzuzy, Sakura, Hayate, Chihiro, sus muñecos, las flores, las mariposas,
los besos tiernos y los cielos despejados
Por todos aquellos que acariciaron sus manos
Por aquellos que sus ojos no alcanzaron a ver
Por mamá y sus piernas húmedas. Papá nariz azul
Por quien comió en solitario una ciruela
y por quien el tiempo lo abandonó en un sueño»

«También
por los pilotos de los aviones
Por sus hijos de rubios cabellos y sus ciudades oxidadas
Por su culto al arte y la bella muerte»

—Así que nada puedo hacer. Soy Hikari Mori, nacida en otoño; nada más sé. Nos han enmudecido. ¿Qué hay afuera que no nos manche con dolor?

Dime tú que saltas por los agujeros de las calles y cuidas la basura de la playa.

Dime tú que me enseñas a adorar los campos que no veo y los edificios que se construyen sobre los cementerios.

—Hikari, has de revisar ese guion, quizá repose perdido entre tus papeles. Verás cómo ese lobo, la octava escena, saca su larga lengua y la coloca en un asador. Y con la lengua, sin seña de dolor aparente, comienza a morderse sus intestinos.

«Qué conmoción cuando miraba en el teatro a aquel animal en ritual. No sabía que las lenguas podían arder como una antorcha y los intestinos ser devorados por uno mismo. En realidad no sabía que, como otras lenguas y otros intestinos, eran de utilería. Ato Watashi, ¿por qué te vuelvo a sentir colocando tu mano en mi cintura? Sentados en las ruinas; la playa, el loto que destripamos entre los dedos. Y te dije: El silencio hace de mí un cántaro vacío donde repica el dolor. Quien sepa descifrar esta partitura tal vez podrá contar la historia: la de mi duelo, mi amor, mis personas. El temor, sí. Y tú, apretando aún más mi cuerpo, no dudaste en responder: Pondré sobre tu dolor una máscara de lobo»

«Papá nariz azul Mamá tiene una marca en su cuello; ha amado anoche.
Su amor me llega por el espejo»

—Quizá te sirva esto, este es el final de mi memoria. Respirar era tragar una flama gigante que sólo encontraba obstáculo en las liminares de nuestra angustia, por eso no llegó más lejos de allí; por eso el miedo nos ató a la vida, también a una forma de olvido. ¿Quién se encarga de salvar a los supervivientes de la tragedia que es continuar con vida? Así vinieron los nuevos días entre las ruinas. Pero, desde entonces, no distingo mayor cosa.

«¿Que si soy la muerte? No, apenas su contorno».

—Hikari, como toda historia, esta partirá de las omisiones de la devastación.

a Milagro Meleán

Se quisiera penetrar el instante sin dimensiones, sin trayectoria definida, el inesperado instante, la calma exhausta, el tenebroso asalto. Se quisiera penetrar la noche, noche-isla, noche-universo descendiendo. Se quisiera penetrar la luz, remontar iluminada, ascender por encima del tumulto terreno, de la pétreo solidez, tocar esferas blancas, mundos sin peso desprendidos de toda densidad.

ANTONIA PALACIOS
Textos del desalojo

Verás líneas desprenderse de ti
como nubes sobre una taza de té
y será tu infancia que regresa lavada del recreo
con olor a pera en los dulces labios.

De golpe una campana, un salmo,
una plaza en blanco y negro,
un grito desgarrado en una peña,
o el lago, donde no hay agua,
sólo reflejos de rostros embriagados,
perdidos en la inmensidad de sus pupilas,
sólo barcos, esqueletos de barcos, en quiebra.

Y de nuevo la casa y tú desnuda
eternamente abriendo una puerta.

«Ve a la habitación, busca tu libro,
no importa si te han arrancado los ojos.
Siembra el libro junto al cactus que la vecina
se empeña en robarte, coloca la maceta en el techo
para que el sol –cuando recuerde qué fuimos–
escriba en él nuestros nombres.

No lo exhibas.

Que la noche y el alba sean una sola, redonda,
exquisita tortura, donde el sueño de que saltas al río
envuelta con la toga transparente de la vida
se dibuje en un plato chino del siglo XVII
o en el gemido sueco de una mujer muda».

Verás líneas como una sangre, azules que en nada
difieren de amarillos y cada palabra-día vendrá como una
ola

o el símbolo del pacto, después de que caigas en tu
sombra, hendido origen, oh pétalo de lágrimas.

Yo estaré al fondo de cada sendero, sonriendo
en un mundo cubierto de tus flores.

Incapaz de discernir –triste vocablo–
si amanece o es de madrugada,
si alguien me pega o me doy un beso.

Habrá un lugar en la noche
donde intuirás que eres absoluta,
un sitio reservado a la inclemencia
de dar a luz los ojos del retrato.

«Atesora lo invisible, lo que sólo a ti duele
como el dolor de la tierra, lo que sólo en ti perdura
a pesar de ti, de tu agresiva forma de ánfora de aire,
partida por todos lados».

Verás el tiempo en ataúdes con alas de mariposa.

Y un día –de la nada– sin tomar en cuenta si amaste
o fuiste amada, alguien tocará tu hombro y al girar
contemplarás tus rostros, atónita, y caerás desmayada
y nunca más te levantarás de nuevo.

El libro seguirá sin ti en el techo,
lejos de las manos de la vecina ladrona,
a veces una libélula se posará sobre él,
a veces una gota de lluvia le entregará tu cuerpo.

Y yo que sólo fui un sueño entre los sueños estaré junto a
ti
como hasta ahora tu miedo, tu amor y tu locura.

Las lágrimas de mi padre
deberían ser
un acontecimiento esperado
una fecha patria en el calendario
donde el mundo se haga
a la contemplación
como una fotografía de Tarkovski

Cuando mi padre llora
es toda la ternura de los hombres
de esos que lloran
disimuladamente
para que nadie sea testigo
de la fragilidad de una piedra
 tantas veces hecha polvo
 tantas veces lanzada al río

Cuando mi padre llora
yo lo sé
lo dicen esas sombras partidas
al atardecer
y ya se acerca abril
 subiéndome por la espalda
amargo
zanjado
reventado de moscas

Cuando mi padre llora
dice:
 no es nada
es el sol que arde en los ojos
no es nada
 tranquilo
es el sol

El tiempo ha corrido junto a mi madre
tan nostálgico como yo,
observándola encogerse
para entrar en el umbral de la quietud
y luego agrandarse,
volviéndose como un todo impecable
con olor a sombra tenue,
a cielo despejado,
a aire solemne,
a libertad desempolvada
y a estrellas fugaces que cruzan la noche
para vernos sentadas pidiendo un deseo.

Ella hizo de la vida un camino de mudanzas,
de capas violetas en paredes cansadas,
de soledades grandes guardadas en maletas pequeñas
y diásporas de brisa bajo la piel.

Mis ojos retornan al instante de abrigo
en el que sus brazos se tejieron
para balancear entre ellos a la niña que fui
y con la lluvia escurriéndose en el ventanal
como días que caen sobre otros
la miro de nuevo
y ahora son mis brazos los que se trenzan
y es ella quien se acuna.

I

Entré a otra clase de casino
soplé las manos del croupier antes que lanzara la bola
giró la ruleta con su dedo índice
cuando Martha revolvía su scotch.

Besé una ficha negra
me le aferré como a un óbolo
y la ruleta giró centrífuga,
de nuestro destino hizo un tornado
que nos llevó a un Oz siniestro.

Esa noche Martha y yo lo apostamos todo
por un 25 rojo
una sílaba
una falacia
un hombre.

II

[Abrir nueva ventana de incógnito]

[www.manroulette.com]

DEBE SER MAYOR DE 18 AÑOS Y ACEPTAR LOS TÉRMINOS
A CONTINUACIÓN ANTES DE CONTINUAR:

[Acepto]

[Start]

Mírame.

Abrí la ventana, la incógnita y la de la casa
para que la luz roce las hendiduras entre mis costillas.

Déjame repartirte mi mejor ronda de «verdades»...

Mírame, me despeino con alevosía, bajo mis bóxers hasta los ganglios, masajeo la parte trasera
de mi lóbulo. Me vuelvo bits, me vuelvo plural y líquido, una imagen fluyendo entre pantallas
como lluvia.

Rechazo, rechazo, rechazo.
Me eligen
me observan desde lo oscuro

y

Me baño en el mar Adriático mientras Christos me habla de la Atlántida al oído.
Fumo cigarros con Haruo al borde del monte Fuji después de que todo corre.
Nicklas me da calor bajo la nieve eslava, hunde sus dedos en mis coyunturas.

En un segundo, alguien me desnuda detrás de las ruinas de Notre-Dame,
al otro, un argelino sacude de mi boca la arena del Sahara.

Estoy girando sin otro rumbo que el de la sed.

A veces olvido que soy real.

[Cerrar ventana]

III

Maté a Dorothy con un vaso de leche
robé sus zapatillas rojas para irme a bailar
bachata con un hombre descorazonado.
La Bruja del Este era una señora de Altamira
que solamente tomaba whisky seco.
Caminé descalza por un sendero amarillo de orines
cacé monos voladores en la humedad del cielorraso.
Pedí unas French toasts, omelette du fromage and grapefruit juice, please.
Excuse me ma'am, we don't have room service until 6:00 a.m.
Por lo tanto, devoré una chiripa que paseaba por mi brazo.
Estamos vivas de chiripa.
How do you say de chiripa?
By a fluke. Martha dijo.
No hay lugar como el hogar, Dorotea.
Entonces entendí que Martha construyó esta ciudad de esmeralda
por el ritmo.

El scotch se puso aguado
el croupier terminó su turno
y cuando no tuve más fichas
aposté mi fémur sin fortuna.

El casino, como la palabra de un hombre, se desvaneció
pero la ruleta siguió girando
jamás se detuvo
como jamás se detendrán estas historias
como por cada una de sus casillas, siempre habrá un alma dispuesta a lanzar.

Verso marginado
que nace en las grietas del asfalto,
que se escribe en la maleza,
que se lleva en los huesos
rotos
de cadáveres
que se hicieron polvo
y dieron paso a la maleza
y a su vez a este verso maltrecho,
verso marginado.

Verso de no tener tiempo,
de correr infeliz por un barrio
que poco tiene de marginal.
Casi nada, de hecho,
excepto a mí.

Verso de no tener tiempo,
de tener las palabras entrecortadas,
atrapadas,
atascadas,
arrancadas de la piel y de la lengua
–verso de mierda, verso maltrecho–,
arrancadas de la lengua
escondidas en la piel
verso no escrito.

Verso atormentado,
engavetado,
que no se comparte por lo malo,
que no se comparte por lo cierto.
Verso inútil
que poco sirve.
Casi nada, de hecho,
excepto para mí.

Verso sin métrica
que sueña con ser una décima
y llevar dentro de sí

mil años de la historia de otros pueblos
que son a la vez su propio pueblo.
Verso sin patria
que sueña con ser
de todos lados un poco
y de ningún lado del todo.

Verso inacabado,
abandonado,
que no es más que un haiku sin su fuerza
sin su delicadeza
sin el retrato grácil de la naturaleza
pues sólo es un verso hierba mala
que nunca muere
un verso al que desmalezan
un triste verso marginado.

Todas las puertas de esta casa se abren hacia adentro.

No son,

sin embargo,

pasajes de entrada.

No hay ventanas.

Si las hubo,

hace tiempo,

las he pintado de negro.

Así la luz de afuera no se confunde

con la sombra de adentro.

Yazgo aquí,

en el interior de esta casa,

con la sangre chirriando,

con todos los huesos invertidos.

Y estoy mirándome las manos.

¡Mirándome las manos!

Como si no fueran mías

Como si no me pertenecieran

Como si fueran

ajenas.

Conmigo va aquello que fue posible:
los sueños dulcísimos que se durmieron
en el silencio de la noche.

Caminábamos envueltos
en nuestros viejos dolores,
y yo sentía cómo las calles
se alargaban infinitamente,
con sus faroles en fila,
como iniciándonos al luto.

Caminamos en lenta procesión,
velando nuestra propia muerte,
contemplándola en su lóbrego advenimiento.

Desde entonces la niebla,
las batallas nocturnas,
las soledades sin uno mismo,
y tu calle también;
los tranvías y los corredores;
en todo ello hay como un profundo quejido
que te anuncia y te reclama,
un andar de sombras
que te buscan
en el café de media tarde,
en los parques dormidos,
en cada verso,
en el llanto de la guitarra,
en cada esquina de esta Barcelona
que me duele tanto.

*Y el árbol muerto
sigue creciendo*
MARÍA AUXILIADORA ÁLVAREZ

Ensayo la sonrisa en el espejo.

Veo mis poros, mis ojeras

toco mi frente y me pregunto
cuánta desdicha puede llevar una expresión.

Respiro lento -la mueca no sale-

Aguanto una bocanada
para ir al encuentro de gritos donde nadie me ve

el eccema que pica
los tobillos masticados
insectos que saltan de la piel

cerrojo en la boca.

¿Cuánta quietud simula el lienzo que cubre mi rostro?

¿Cuánto tiempo al encuentro de la sonrisa real?

quién puede juzgar
el vagar
el creer
y el golpe que produce el salto
tengo la ilusión de tocar
el fondo
que la tierra se incrusta en mis uñas
que el vidrio refleja mi frente
que la arena me raspa el pecho

siento todo
al tiempo que me atraviesa
constante
este mediocre efecto de vivir

pero el fondo nunca llega
porque al vector le falta mucha línea
porque son veinte
porque no tengo cáncer
y mis padres son cristianos

porque juntos decimos
«por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa»
soñando con vida eterna
temiendo el castigo
que corresponda

he de mirar la sonrisa de mi madre para decir «Ave María»
he de contemplar los hombros de mi padre para decir «Padre nuestro»
mientras espero ansiosa un «pueden ir en paz»
me da risa
¿acaso puedo?

¿QUIÉN PONE LOS MUERTOS? ÁNGEL PACHECO-D'ANDREA

¿Quién pone los muertos?

¿Quién llora los latidos perdidos?

¿Quién pone los muertos?

¿Quién lanza la última rosa?

¿Quién pone los muertos?

¿Quién los siembra en el pavimento?

¿Quién pone los muertos?

Escucho sus voces en las avenidas de la morgue.

¿Quién pone los muertos?

¿Muerte de héroe o héroe de muerte?

¿Quién pone los muertos?

¿Uno mío y uno tuyo?

¿Quién pone los muertos?

La madre, ¿hinchada de llanto o henchida de orgullo?

¿Quién pone los muertos?

La reina llora a sus herederos,

¿Quién pone los muertos?

peones caídos ante alfiles traidores,

¿Quién pone los muertos?

caballos de guerra ultimados por el lomo.

¿Quién pone los muertos?

Heridas que susurran deslealtad,

¿Quién pone los muertos?

balas que acarician letales.

¿Quién pone los muertos?

Tocará inventar nuevas letanías para los próximos desvelos.



¿Quién pone los muertos?

¿Qué infortunada llorará sus óvulos?

¿Quién pone los muertos?

¿Qué vientre sufrirá el regreso de su inquilino?

¿Quién pone los muertos?

¿Qué almohada flotará entre cristales de sangre?

¿Quién pone los muertos?

¿Quién?

¿Quién pone los muertos?

¿Quién pone los muertos?

¿Quién pone los muertos?

El silencio percute entre las sombras.

¿Quién pone los muertos?

El llanto se oculta entre los huesos.

¿Quién pone los muertos?

Negro.

¿Quién pone los muertos?

Luto.

¿Quién pone los muertos?

Alguien cortará su flor.

¿Quién pone los muertos?

Alguien perderá su risa.

¿Quién pone los muertos?

Alguien llorará sin muerto.

¿Quién pone los muertos?

En la meseta elevé mi contemplación
al ver un apamate levantarse regío
sobre un montículo de ceniza terredad

Solemne abraza el sol con ramales tendidos
aferrándose a las llamaradas
de mi voz interior que atardece

La savia hierve fluida hacia la corona
La copa admira el fragor

sin arder

Hay luz que entra por mi ventana.
Nostalgia,
pienso en ti,
en lo amarillo,
en el sol que se cuele por cada vidrio,
en las brillantes bombillas nocturnas.

Ruido,
ya no son perros,
ni la misma gente,
sólo es ruido.
Pienso en ti,
en lo que ya no es.

Crujes,
como una invernal hoja caída,
como el dolor.
No son las mismas nubes,
ni las mismas estrellas,
ni los mismos vidrios,
ni la misma yo.
No es la misma luz,
ni el mismo amarillo.

El sol se siente diferente,
y entiendo, entonces, que hay luces de luces.
Pero esa es una que duele;

la que ya no está,
o donde ya no estoy.

¿Por qué tienes esa cara tan gris? ¿Por qué
has tomado esos colores que no eran tuyos?
Ahora luces mustia, rindiéndote ante la lluvia.

¿No habías visto estos aguaceros antes?

Aquí ya ha llovido sangre por largo tiempo
y ya te has acostumbrado al tiempo heredado,
pero te sigo mirando como muchos
con el extravío de una fruta caída temprano,
desarticulada antes de tiempo, esperando
la siguiente lluvia para desaparecer.

¡Mira a lo que me has obligado!
A estirar estos versos más allá de la costumbre,
divagar sin metro como Góngora en el infierno,
hablar en versos largos desde pensamientos cortos.

Las mariposas ya no salen de sus capullos
prefieren morir con las alas espesas y agarrotadas,
cayendo al suelo por su podredumbre,
los gorriones han venido a morir aquí, con nosotros
se unen a los ríos de tus ríos, precipitándonos
con una marea flemática, arrastrando nuestra herrería
que se ha convertido en derrumbe
hasta el fondo de este valle, donde terminan los ríos
y los días se cierran con el aplauso suave
de una ópera melancólica que nadie quiere ver,
pero que todos miran con pasmada ingenuidad.

Una herida siempre abierta
mezcla su sangre
en los jugos de la sábila
Pega sus costras a una gasa amarillenta
Espera lo mejor del tiempo

A mí me decían
Sábila todo lo cura
Sábila donde sea crece

En fiebres me veo desnudándola
de par en par
lleno mis dedos en sus jugos
La restriego contra mi cuerpo hasta ser uno

Pero yo no soy sábila
Y aunque ate mi vida a la luz
la noche existe
Llega dejando ruidos de golpes en la oscuridad
Abriendo estas heridas contra una mesa
toda manchada en memorias

Hasta irse

Vivía allá, en el sur. Allá donde el sol calienta la tierra durante todo el año. Allá donde la flora otorga sus frutos tanto en mayo como en febrero. A mi casa, si es que alguna vez fue mía, siempre le ha faltado una persona. Ya no sabemos quién era. Pero ahora que yo también me fui, ella está más incompleta que nunca. Mi madre llora, la escucho como en susurros, a lo lejos. Yo la imito, con este nudo en la garganta, llorando como una niña a quien la han sacado de su cuna. En mis sueños, me gusta volver al sur como se regresa al amor, con anhelo y con miedo.

Vengo del sur. De una tierra donde nieva en agosto, allá el desierto se ve desde las montañas y el mar posee más de siete colores; a veces sus aguas se tornan de roca y crean tepuyes, panteón de dioses, desde donde el creador supremo infunde, a lo lejos, alientos sublimes al bravo pueblo. En las montañas, los momoyes se burlan del campesino haciendo caminos que nunca acaban. Luego las águilas regalan sus plumas blancas y crean la nieve de los picos. En la inmensa llanura, el caimán es el cacique que camina donde nunca humano alguno ha llegado.

Vivía en el sur, en la ciudad que grita. Allí, la rapiña trae consigo a la noche y bajo su ala negra trae el presagio de un crimen. Las guacamayas advertían con sus clamidos la llegada de los zamuros, que se posan vigilantes sobre los techos. Ahora, el cielo en el sur se puso al revés y la luz está desaparecida desde hace mucho tiempo. La gente se reúne a intercambiar en voz alta comentarios joviales, así las risas huecas disfrazan de falsa calma a los gritos y disparos que se escuchan, a lo lejos, para esconderlos de los niños y de los pájaros de mil colores, que comienzan a escaparse del sur asustados y sin esperanzas.

En las casas, el fuego queda encendido sobre las velas hasta extinguirse, como la gloria de un pueblo a quien le arrebataron sus orígenes. Pueblo que sangró reclamando su libertad, santo nombre hace aún temblar al vil egoísmo que lo sigue acechando. Pueblo que poco a poco pierde su presente y su futuro, empero no se extingue jamás.

Mi ciudad gritaba, y me quedaba dormida con disparos y alaridos retumbando a los lejos. Tuve que volar del sur imitando a los pájaros. Muchos hemos volado, buscando una luz improbable. Buscando eso que el sur no supo darnos, o tal vez algo que solo el sur nos hubiese dado, pero que desde hace mucho tiempo está agotado. Nos vamos del sur buscando el sur.

ÍNDICE

PÁG. 5 VEREDICTO

RAFAEL CASTILLO ZAPATA, ALFREDO CHACÓN Y GRACIELA YÁÑEZ VICENTINI

PREMIOS

PÁG. 10 **1^{ER} PREMIO POEMA DE AGUA** LENNY PINTO SUÁREZ

PÁG. 13 **2^{DO} PREMIO [UNA MANCHA]** JAIME YÁÑEZ

PÁG. 16 **3^{ER} PREMIO ÉKLEIPSIS** MANUEL GERARDI

FINALISTAS

PÁG. 19 **ADIÓS, ÍTACA** DANIEL OROPEZA

PÁG. 21 **ARRECIFE** KAIRA VANESSA GÁMEZ

PÁG. 24 **CAÍN** LUIS ZOZAYA

PÁG. 25 **CANTO A LA MUERTE DE MARIO** RICARDO SARCO LIRA

PÁG. 27 **CARTA** PAOLA VALENCIA VILLALOBOS

PÁG. 29 **CARTOGRAFÍA** JOSÉ IGNACIO CALDERÓN

PÁG. 31 **COLISEO** DIEGO SALINAS

PÁG. 33 **CONSEJOS A UN JOVEN POETA** DIANA PACHECO

PÁG. 34 **DESALOJO** LEÓN MELO

PÁG. 35 **EXOESQUELETO** CIRO ROMERO

PÁG. 39 **GUÍA PRÁCTICA DEL POEMA UNIVERSAL** JOSÉ DE FREITAS

PÁG. 42 **HARPYOPSIS** ANNIESKA RIVAS

PÁG. 43 **HIROSHIMA POST AMOUR** JOSÉ EFRAÍN CONTRERAS

PÁG. 46 **INTERIOR A OSCURAS** FREDDY YANCE

PÁG. 48 **LAS LÁGRIMAS DE MI PADRE** TONY ROMERO GONZÁLEZ

PÁG. 49 **LOS AÑOS EN ELLA** NEHOMARIS SUCRE

PÁG. 50 **MANROULETTE** VÍCTOR NOÉ ARANDIA

PÁG. 53 **MARGINADO** ISABELLA RAMIA

PÁG. 55 **MI CASA [O DE LOS PORMENORES DE UN INSOPORTABLE VÉRTIGO]** LUIS CAMACHO FRANCOBANDIERA

PÁG. 56 **NOCTÍVAGO** ROBERTO RUGGIERO

PÁG. 57 **PLANO DETALLE** ROISLEN ABREU

PÁG. 58 **QUIÉN PUEDE JUZGAR** ISABELA EUNICE PINTO

PÁG. 59 **¿QUIÉN PONE LOS MUERTOS?** ÁNGEL PACHECO-D'ANDREA

PÁG. 61 **SENEH** LUIS DAVID ESPARRAGOZA

PÁG. 62 **SIMILITUD** ALBANYS BORGES


PÁG. 63 **TAMBIÉN LA LLUVIA** JOSÉ LUIS ÁLVAREZ ESCONTELEA

PÁG. 64 **UNA HERIDA SIEMPRE ABIERTA** VERÓNICA SALAZAR PEREIRA

PÁG. 65 **VIVÍA EN EL SUR** PAULA C. GUIDI




@AutoresVzlanos

AUTORES VENEZOLANOS es un emprendimiento de gestión cultural independiente creado por Tibusay Guerra. Desde 2012 ha promovido la labor de escritores, músicos y artistas visuales venezolanos a través de la difusión de fragmentos de sus obras en prendas de vestir y accesorios seleccionados. También ha creado iniciativas como *Yoga y poesía*, *Sé tú el poema*, *Sonorámica* y ha organizado eventos literarios para todo público.

  @autoresvzlanos
<https://www.autoresvzlanos.com.ve/>



BANESCO BANCO UNIVERSAL es una organización de servicios financieros integrales, con más de treinta años de operaciones en Venezuela, enfocada en satisfacer las necesidades del cliente y ofrecer una experiencia de confianza mutua, acceso seguro y excelencia, a través de sus productos y servicios. La Política de Responsabilidad Social y Sostenibilidad de Banesco orienta la inversión social a través de tres pilares fundamentales: salud, educación e inclusión financiera. En el marco de esta política se inscribe el Fondo Editorial Banesco, cuyo propósito ha sido apoyar la actividad editorial en el país, patrocinar libros de autores venezolanos y editar libros cuyos contenidos contribuyan a la formación integral de las personas y la construcción de ciudadanía.

 @Banesco
 @banescobancouniversal
 Banesco Banco Universal
www.banesco.com






FUNDACIÓN LA POETECA tiene como fin promover la lectura y escritura de poesía. Cuenta con una sala privada de lectura, abierta al público, con miles de títulos y espacios destinados a talleres, conferencias, lecciones magistrales y recitales de poesía. La fundación tiene como norte la creación de un Centro de Estudios Poéticos con un diplomado, para estimular el estudio y la reflexión en torno a la poesía.

 @Poeteca1
 @lapoeteca
 La Poeteca de Caracas
<http://lapoeteca.com/>



TEAM POETERO es una iniciativa privada sin fines de lucro, fundada en 2011, cuya misión ha sido fomentar la lectura, el reconocimiento y la publicación de la poesía a través de redes sociales y medios tradicionales. Hoy forma parte de la Fundación La Poeteca.

  @TeamPoetero
 Team Poetero

Impreso
y encuadernado
en Caracas,
Venezuela,
en
el
mes
de
noviembre
de

2019

en
los
talleres
de
Gráficas
Lauki.
Se
utilizó
papel
Saima
Antique

80

gramos
y
cartulina
Bristol
para
la
portada;
en
la
composición
tipográfica
se
usó
IBM Plex Sans Condensed.



**EL CONCURSO
NACIONAL DE POESÍA
JOVEN RAFAEL**

CADENAS nació en 2016 de la mano de Autores Venezolanos y Team Poetero. Desde su creación en 2018 Fundación La Poeteca forma parte de los entes convocantes, a los que se ha unido en 2019 Banesco Banco Universal. El concurso, de carácter anual, rinde homenaje al maestro Rafael Cadenas. Busca incentivar la creación poética como forma de expresión artística y canal de comunicación de los jóvenes con su entorno, apoyando el talento emergente y fomentando la lectura de poesía de autores venezolanos. Participan escritores de hasta treinta años de edad, nacidos en Venezuela, sin importar su lugar de residencia. A lo largo de sus cuatro ediciones, el concurso ha recibido más de 1.500 textos y premiado y publicado 120 de ellos en antologías que son ya un referente de la más contemporánea poesía del país.

 **AutoresVzlanos**

 **Banesco**
Contigo




Team Poetero

